



EX LIBRIS

EX LIBRIS

# COLECCIÓN **FICCIONES REALES**

Director: Cristian Alarcón

Ficciones Reales son las que se conciben desde el periodismo y se escriben desde la literatura. En estas historias de largo aliento, el lector puede dejarse llevar por las tramas de lo real con el vértigo, la emoción y la intensidad de la novela o el cuento. Los cronistas de Ficciones Reales son investigadores implacables de la complejidad y de lo que se oculta detrás de las noticias. Con el rigor de la mejor investigación y la potencia de la narrativa se sumergen en lo contemporáneo para relatar lo que no se puede contar con los formatos del periodismo clásico.

**John Reed**

# **Diez días que estremecieron al mundo**

Prólogos de Vladímir Ilich Uliánov (Lenin)  
y Nadezhda Krúpskaya

Semblanza biográfica por Juan Carlos Berrio Zaratiegi

Traducción de Ángel Pozo Sandoval



## Prólogo para la edición estadounidense

DESPUÉS DE LEER con vivísimo interés y profunda atención el libro de John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*, recomiendo esta obra con toda mi alma a los obreros de todos los países. Quisiera ver difundidos millones de ejemplares de este libro y que fuera traducido a todos los idiomas, pues ofrece una exposición veraz y extraordinariamente viva de unos acontecimientos de gran importancia para entender lo que es la revolución proletaria, lo que es la dictadura del proletariado.

Estas cuestiones son ampliamente discutidas en la actualidad, pero antes de aceptar o rechazar estas ideas, es preciso comprender la trascendencia de la decisión que se toma. El libro de John Reed ayudará, sin duda, a esclarecer esta cuestión, que es el problema fundamental del movimiento obrero mundial.

V. I. LENIN (1919)

## Prólogo para la primera edición rusa

*Diez días que estremecieron al mundo* es el título que John Reed ha dado a su asombrosa obra. Este libro describe, con una intensidad y un vigor extraordinarios, los primeros días de la Revolución de Octubre. No se trata de una simple enumeración de hechos, ni de una colección de documentos; consiste en una serie de escenas vívidas y a tal punto típicas, que no pueden sino evocar, en el espíritu de los que fueron testigos de la Revolución, episodios análogos a los que ellos presenciaron. Todos estos retratos, tomados directamente de la realidad, reflejan de manera insuperable el sentimiento de las masas y permiten captar el verdadero sentido de los diferentes actos de la Gran Revolución.

Se antoja extraño, a primera vista, que este libro lo haya escrito un extranjero, un estadounidense que ignora la lengua del país y sus costumbres. Al parecer, tendría que haber cometido continuamente los errores más ridículos y haber omitido factores esenciales.

Los extranjeros no suelen escribir así sobre la Rusia soviética. O no entienden los acontecimientos, o generalizan los hechos aislados, que no siempre son la norma. Lo cierto es que casi ninguno fue testigo personal de la revolución.

John Reed no fue un observador indiferente. Revolucionario apasionado, comunista, comprendía el sentido de los acontecimientos, el sentido de esa gigantesca lucha. De ahí esa agudeza de visión, sin la cual no habría podido escribir un libro semejante.

Los rusos tampoco hablan de forma distinta sobre la Revolución de Octubre: o bien formulan un juicio general, o bien se limitan a describir los episodios de los que fueron testigos. El libro de John Reed ofrece un cuadro de conjunto de la insurrección de las masas populares tal y como realmente se produjo y, por ello, tendrá una importancia muy especial para la juventud, para las generaciones futuras, para aquellos a cuyos ojos la Revolución de Octubre será ya historia. En su género, el libro de John Reed es una epopeya.

John Reed está inseparablemente unido a la Revolución rusa. Amaba la Rusia soviética y se sentía cerca de ella. Abatido por el tifus, su cuerpo reposa al pie de la Muralla Roja del Kremlin. Alguien que ha descrito los funerales de las víctimas de la Revolución como lo hizo John Reed, merece tal honor.

N. KRÚPSKAYA

## Prefacio

ESTE LIBRO ES UN TROZO CONDENSADO de historia tal y como yo la vi. No pretende ser más que un detallado relato de la Revolución de Noviembre<sup>1</sup> en la que los bolcheviques, al frente de obreros y soldados, conquistaron el poder del Estado en Rusia y lo entregaron a los sóviets.

Naturalmente, una gran parte del libro está dedicada al «Petrogrado Rojo», capital y corazón del levantamiento. Pero el lector debe tener presente que todo lo sucedido en Petrogrado, aunque con distinta intensidad y a intervalos diferentes, se repitió en casi toda Rusia.

En este libro, el primero de la serie en la que trabajo, tendré que limitarme a registrar los acontecimientos que yo vi y viví personalmente o que han sido confirmados por testimonios fidedignos; va precedido de dos capítulos que describen brevemente la situación y las causas de la Revolución de Noviembre. Comprendo que no será fácil leer estos capítulos, pero son verdaderamente esenciales para comprender lo que va a continuación.

Al lector, como es lógico, le surgirán muchas preguntas. ¿Qué es el bolchevismo? ¿Qué tipo de estructura

---

1.- John Reed da todas las fechas según el nuevo calendario. En la presente edición se indican entre paréntesis las fechas del viejo calendario (N. de la Ed.).

gubernamental crearon los bolcheviques? Si antes de la Revolución de Noviembre lucharon por la Asamblea Constituyente, ¿por qué luego la disolvieron por la fuerza de las armas? Y si la burguesía se oponía a la Asamblea Constituyente hasta que el peligro bolchevique se hizo evidente, ¿por qué más tarde se convirtió en su adalid?

A estas y otras muchas preguntas no puede darse respuesta aquí. En otro volumen, *De Kornílov a Brest-Litovsk*<sup>2</sup>, trazo el curso de la revolución hasta el fin de la paz con Alemania. Allí muestro el origen y las funciones de las organizaciones revolucionarias, la evolución de los sentimientos del pueblo, la disolución de la Asamblea Constituyente, la estructura del Estado soviético y el curso y los resultados de las negociaciones de Brest-Litovsk.

Al examinar la creciente popularidad de los bolcheviques, es necesario comprender que el hundimiento de la vida económica y del Ejército ruso no se consumó el 7 de noviembre (25 de octubre) de 1917, sino muchos meses antes, como consecuencia inevitable y lógica del proceso iniciado ya en 1915. Los reaccionarios venales, que tenían en sus manos la Corte del zar, llevaban las cosas deliberadamente hacia la derrota de Rusia con el fin de preparar una paz con Alemania por separado. Hoy sabemos que la escasez de armamento en el frente, que provocó una catastrófica retirada en el verano de 1915, la insuficiencia de víveres en el Ejército y en las grandes ciudades y el desbarajuste en la industria y el transporte en 1916, formaban parte de una gigantesca campaña de sabotaje interrumpida por la Revolución de Marzo<sup>3</sup> en el momento decisivo.

Durante los primeros meses del nuevo régimen, tanto la situación interior del país como la capacidad combativa de su Ejército mejoraron indudablemente, pese a la confusión

---

2.- *Kornilov to Brest-Litovsk*, J. Reed. Este libro no se publicó. J. Reed no tuvo tiempo de terminarlo (N. de la Ed.).

3.- Febrero (viejo calendario) (N. de la Ed.).

propia de una gran revolución, que había liberado de forma inesperada a los ciento sesenta millones de personas que formaban el pueblo más oprimido del mundo.

Pero la luna de miel duró poco. Las clases privilegiadas querían una revolución política que se limitase a despojar del poder al zar y entregárselo a ellas. Querían que Rusia fuese una república constitucional, como Francia o Estados Unidos, o una monarquía constitucional, como Inglaterra. Las masas populares, en cambio, deseaban una auténtica democracia obrera y campesina.

En su libro *Mensaje de Rusia (Russia's Message)*, un ensayo sobre la Revolución del año 1905, William English Walling<sup>4</sup> hace una magnífica descripción de la situación moral de los obreros rusos, que más tarde se pusieron casi unánimemente al lado del bolchevismo:

Ellos [los obreros] veían que incluso con el Gobierno más libre, si se encontraba en manos de otras clases sociales, posiblemente tendrían que seguir sufriendo hambre...

El obrero ruso es revolucionario, pero no es un bruto, no es un dogmático ni está privado de razón. Está dispuesto a pelear en las barricadas, pero las ha estudiado y –el único entre los obreros de todo el mundo– las ha estudiado en su propia experiencia. Está dispuesto y arde en deseos de luchar contra su opresor, la clase capitalista, hasta el fin. Pero no olvida la existencia de otras clases. Solo exige de ellas que en el temible conflicto que se avecina se sitúen a uno u otro lado...

Todos ellos [los obreros] coinciden en que nuestras instituciones políticas [estadounidenses] son preferibles a las suyas, pero no ansían de ningún modo cambiar a un déspota por otro [es decir, por la clase capitalista].

Si los obreros de Rusia sufrieron fusilamientos y ejecuciones a centenares en Moscú, Riga y Odesa, reclusiones a

---

4.- William English Walling (1877-1936): economista y sociólogo norteamericano, autor de varios trabajos sobre el movimiento obrero y el socialismo. El trabajo de Walling *Mensaje de Rusia*, que cita J. Reed, fue publicado en los EEUU en 1908 (N. de la Ed.).

millares en cada cárcel rusa y deportaciones a los desiertos y regiones árticas, no fue en aras de los dudosos privilegios de los obreros de Goldfields y Cripple Creek...

He ahí por qué en Rusia, estando en su apogeo la guerra exterior, la revolución política se transformó en revolución social, que encontró su máxima culminación en el triunfo del bolchevismo.

En su libro *El nacimiento de la democracia rusa*, A. J. Sack, director del Buró de Información Ruso en Estados Unidos, hostil al Gobierno soviético, dice lo siguiente:

Los bolcheviques formaron su propio gabinete con Vladimir Lenin como primer ministro y Leon Trotsky como ministro de Asuntos Exteriores. La inevitabilidad de su llegada al poder se hizo evidente casi inmediatamente después de la Revolución de Marzo. La historia de los bolcheviques después de la revolución es la historia de su incesante crecimiento.

Los extranjeros, y especialmente los estadounidenses, subrayan con frecuencia la «ignorancia» de los obreros rusos. Es cierto que les falta la experiencia política de los pueblos occidentales, pero, en cambio, han cursado una escuela magnífica en sus asociaciones voluntarias. En 1917, las sociedades rusas de consumidores (cooperativas) contaban con más de doce millones de afiliados, y los propios sóviets son una manifestación portentosa del genio organizador de las masas trabajadoras rusas. Es más, probablemente no haya ningún pueblo en todo el mundo que haya estudiado tan bien la teoría socialista y su aplicación práctica.

He aquí cómo define a estos hombres William English Walling:

La mayoría de los obreros rusos sabe leer y escribir. El país lleva tantos años en semejante estado de efervescencia que han podido ser liderados no solo por grandes hombres en sus propios campos, sino también por la mayor parte de la clase formada y revolucionaria de la sociedad, que se puso del

lado de la clase obrera con sus ideales de regeneración política y social de Rusia...

Muchos autores explican su hostilidad hacia el régimen soviético alegando que la última fase de la Revolución rusa fue simplemente una lucha de los elementos «de orden» de la sociedad contra las crueldades de los bolcheviques. Pero, en realidad, fueron precisamente las clases privilegiadas las que, al ver cómo crecía el poderío de las organizaciones revolucionarias populares, decidieron aplastarlas y detener la revolución. Para ello, la burguesía acabó recurriendo a medidas desesperadas. Desestabilizó el Ministerio de Kérenski y los sóviets desorganizando el transporte y provocando desórdenes internos; aplastó los comités de empresa cerrando las fábricas y escondiendo el combustible y las materias primas; acabó con los comités del Ejército restableciendo la pena de muerte y consintiendo el derrotismo en el frente.

Todo esto impulsó con fuerza el fuego bolchevique. Los bolcheviques respondieron predicando la lucha de clases y proclamando los sóviets como máxima autoridad.

Entre estas dos tendencias extremas había grupos que las sostenían total o parcialmente, como los mencheviques, llamados socialistas «moderados», los socialistas-revolucionarios y algunos otros pequeños partidos. Estos grupos sufrían también los ataques de las clases privilegiadas, pero la fuerza de su resistencia se quebrantaba por sus propias teorías.

En general, los mencheviques y socialistas-revolucionarios creían que Rusia no estaba madura económicamente para la revolución social, que solo era posible una revolución política. Según su interpretación, las masas rusas no estaban lo suficientemente preparadas para tener el poder en sus manos; cualquier intento de ello provocaría una reacción inevitable, y algún que otro oportunista sin escrúpulos aprovecharía entonces para restaurar el viejo régimen. Por este motivo, cuando los socialistas «moderados» se vieron forzados a asumir el poder tuvieron miedo de utilizarlo.

Creían que Rusia debía pasar por las mismas fases de desarrollo político y económico que Europa Occidental y solo después de eso, junto con el resto del mundo, alcanzarían el socialismo pleno. Por tanto, es natural que compartieran con las clases privilegiadas la idea de que Rusia debía ser ante todo un Estado parlamentario, aunque con ciertas diferencias en comparación con las democracias occidentales. En consecuencia, insistían en la participación de las clases privilegiadas en el Gobierno.

De ahí a apoyarlas había solo un paso. Los socialistas «moderados» necesitaban a la burguesía, pero la burguesía no necesitaba a los socialistas «moderados». De este modo, los ministros socialistas se vieron obligados a retroceder poco a poco en todos los puntos de su programa mientras los representantes de las clases privilegiadas iban ganando cada vez más terreno.

Y, a fin de cuentas, cuando los bolcheviques rompieron todos esos compromisos vacíos, los mencheviques y los socialistas-revolucionarios se encontraron luchando en el mismo bando que la burguesía... Actualmente, en casi todos los países puede observarse el mismo fenómeno.

Los bolcheviques, a mi modo de ver, no son una fuerza destructora, sino el único partido en Rusia que cuenta con un programa constructivo y suficiente poder para llevarlo a la práctica. Si en aquel momento no hubiesen logrado mantenerse en el poder, no me cabe la menor duda de que, en diciembre, los ejércitos de la Alemania Imperial habrían entrado en Petrogrado y Moscú, y Rusia habría caído de nuevo bajo el yugo de un zar...

Después de un año entero de existencia del Gobierno soviético, sigue estando de moda llamar «aventura» a la insurrección bolchevique. Sí, fue una aventura y, de hecho, una de las más sorprendentes a las que se ha lanzado la humanidad jamás, una aventura que irrumpió como una tempestad en la historia, con las masas trabajadoras al frente y jugándose todo por la satisfacción de sus inmediatas y grandes aspiraciones. Ya estaba listo el aparato para repartir

las grandes haciendas de los latifundistas entre los campesinos. Ya se habían constituido los comités de empresa y los sindicatos para poner en marcha el control obrero de la industria. En cada aldea, ciudad, distrito y provincia existían Sóviets de los Diputados de Obreros, Soldados y Campesinos, dispuestos a asumir la administración local.

Piensen lo que piensen algunos sobre el bolchevismo, es indiscutible que la Revolución rusa constituye uno de los acontecimientos más grandes de la historia humana, y la exaltación de los bolcheviques es un fenómeno de importancia mundial. Igual que los historiadores buscan los detalles más minuciosos de la Comuna de París, querrán también conocer todo lo que sucedió en Petrogrado en noviembre de 1917, el espíritu que animaba entonces al pueblo, cómo eran, qué decían y qué hacían sus líderes. En eso precisamente pensaba yo mientras escribía este libro.

Sentía ciertas afinidades, no fui neutral respecto a estos sucesos. Pero, al relatar la historia de aquellos grandes días, he intentado estudiar los acontecimientos con el enfoque de un reportero concienzudo, interesado en hacer constar la verdad.

J. R.

Nueva York, 1° de enero de 1919.

# Índice

John Reed. Semblanza biográfica .....	7
Prólogo para la edición estadounidense .....	21
Prólogo para la primera edición rusa.....	23
Prefacio .....	25
Notas y aclaraciones .....	33
Capítulo I. Contexto general.....	47
Capítulo II. La llegada de la tempestad .....	65
Capítulo III. En vísperas.....	93
Capítulo IV. La caída del Gobierno Provisional.....	125
Capítulo V. Un avance incontenible.....	163
Capítulo VI. El Comité de Salvación.....	199
Capítulo VII. El frente revolucionario.....	225
Capítulo VIII. La Contrarrevolución.....	245
Capítulo IX. La victoria .....	269
Capítulo X. Moscú .....	295
Capítulo XI. La conquista del poder .....	311
Capítulo XII. El Congreso Campesino .....	343
Apéndices de John Reed .....	363
Al capítulo I.....	365
Al capítulo II .....	372
Al capítulo III .....	404
Al capítulo IV.....	414
Al capítulo V.....	422
Al capítulo VI.....	429
Al capítulo VII .....	431

Al capítulo VIII .....	434
Al capítulo IX.....	448
Al capítulo X.....	454
Al capítulo XI.....	459
Al capítulo XII .....	490
Apéndice fotográfico	